

Capítulo 9 – El día de después

Mi padre cuando era una niña y trataba de hablarme de los problemas del mundo, siempre me contaba su teoría de la dicotomía absoluta o de los mundos simétricos. Él siempre me decía que sólo existía un valor y su puesto, todo lo demás eran reflejos, el gris no era realmente gris, si no que era otra forma de blanco o de negro. Claro está que entonces no me hablaba en esos términos, sino que me decía: “El opuesto del hombre que mata con su fusil a los inocentes no es el hombre que mata con su fusil a todos los que matan con su fusil a inocentes, sino aquel que no tiene un rifle en absoluto, porque el primero y el segundo no son esencia otra cosa que un hombre con rifle”.

Recordé esas frases mientras miraba mi colgante. ¿Era yo el opuesto del Nuevo Edén o era otra fanática de cosas que ni siquiera conocía? ¿Era el Terrible el rival natural del Rey Carmesí, o no era más que otra forma retorcida que tenía la esencia del primero para manifestarse? Todas aquellas preguntas asaltaron mi mente cuando vi el final que aquellos extraños seres dieron a Rafael, y posiblemente todas las respuestas a dichas preguntas volaron en el mismo momento en el que su corazón dejó de latir.

Quizá Eva y Liliana no eran tan distintas, quizá eran mucho más próximas de lo que yo sentía. En el fondo yo era las dos, y las dos eran una. Por frágil que me sintiese fuera de la armadura de combate, no dejaba de ser la misma que la mujer fuerte y decidida que la habitaba.

-¿Te encuentras mejor? -dijo Isidora-. He oído en las noticias lo que ha pasado, supongo que tú sabes mucho más, pero no te haré preguntas. Yo misma he descubierto lo amargo que puede ser que te pregunten por esas cosas.

-¿Cómo están? ¿Cómo está Jorge? -dijo Liliana-.

Liliana estaba tumbada en el sofá del piso de Isidora, tenía los ojos irritados de llorar, y las mejillas estaban rojas. También le dolían varios moratones que le habían salido en las piernas, pero apenas era capaz de notarlos. Isidora también tenía en su cara las marcas de haber pasado una mala noche, aunque estaba físicamente intacta, se notaba que había tenido que pasar por un mal rato.

-Está bien, tanto él como Sara, aunque sabes, él me llamó Mamá.

-¿Mamá?

-Antes de perder la consciencia.

-Entiendo. ¿Tiene alguna herida?

-Nada que no pueda sanar en menos de una semana. Tuvieron mucha suerte, la estructura de la parte del edificio en la que estaban no quedó dañada, y el techo consiguió aguantar buena parte del impacto de los escombros de pisos superiores.

-¿Por qué hacen esto? Estoy cansada de que nada de esto tenga sentido...

-Hoy cenaremos todos juntos, ¿Te parece bien?

-Sí, claro.

-Puedes quedarte todo el tiempo que quieras, ¿Esperas la llamada de alguien?

-No, creo que no. Hoy me respetarán, eso me han dicho. Se supone que los hemos ganado, ¿Sabes? Que hoy hemos conseguido lo que nosotros queríamos, pero...

-No pienses más en ello, ¿Vale?

-No puedo, no puedo quitarme lo que he visto de la cabeza. Tú tampoco puedes, lo sé.

-Vuelve a dormir, es lo que mejor te viene siempre ¿Vale?

Liliana apenas tenía fuerzas para resistirse. Se sentía como la primera vez que había tenido una de sus visiones, y recordaba amargamente no sólo las imágenes de la muerte de Rafael, sino también su última visión, en la que lo vio bailando con Severa. Liliana quería levantarse e ir a hablar con

Severa, pero no tenía fuerzas, y quedó dormida. Isidora pudo ver cuando Liliana cayó en un sueño profundo, porque las lágrimas comenzaron a volver a brotar de sus mejillas.

Sabía que Liliana estaba mal, peor que ella misma, y que tenía que tratar de animarla de algún modo, pero a ella también le costaba mantener las lágrimas en sus ojos. En el instante en el que cogió a Jorge en brazos, sangrando, ambos creyeron que ese podría ser uno de los últimos momentos en los que se mirasen el uno al otro, y él la llamó mamá.

La pulsera que llevaba Liliana en el brazo comenzó a vibrar, lo que la despertó. Miró su buzón, había un mensaje de Gabriel, le pedía que por favor fuese al edificio central de Destino, aunque podía hacerlo sin ningún equipamiento. Ella no supo que responder, pero aceptó su oferta. No sabía muy bien por qué Gabriel seguía en Destino, siendo que el caso del doctor había sido ya resuelto. Quizá Aurelio no se sentía con fuerzas para echarlo, o quizá le habían asignado otro caso. Siempre había enigmas pendientes almacenados en los sótanos de la organización, pero nunca había estado un detective externo tan cerca de los agentes. Nunca hasta el momento en el que había muerto el doctor había visto a Gabriel Aquitán, aunque Aurelio y Lucilda parecían conocerlo ya de antes.

Cogió un taxi para ir, a pesar de que seguía teniendo la cabeza dolorida como si se hubiese dado golpes a la pared durante todo el rato que había estado durmiendo. Las imágenes que había visto no iban a abandonarla fácilmente. Además estaba Jorge y el atentado, ningún agente había sido notificado que fuese a pasar ningún acto terrorista, y MARIA no solía fallar con ese tipo de cosas. Prefirió dejar de pensar en el tema de momento, no necesitaba llenar de más dudas aún su cabeza, lo que necesitaba era descansar, y saber que era lo que quería Gabriel.

Cuando llegó al edificio de Destino cogió el ascensor que la llevaba a su despacho. No lo solía usar a menudo, al igual que el resto de los agentes de intervención, pero siendo que Gabriel le había dicho que podía ir sin equipo, sólo podía estar esperándola ahí. Cuando llegó al piso y se abrieron las puertas del ascensor, no estaba sólo Gabriel esperándola, estaban todos los agentes de las unidades 6 y 7 y estaban además Lucilda Borja, Marcos Aurelio y Gabriel Aquitán. El tono de aquella reunión era relajado, pero era de duelo.

-Me alegro de que hayas podido venir -dijo Aurelio dirigiéndose a ella-. Ahora que estamos todos, quiero hablar de algo importante. Todos hemos perdido mucho el último día. La aparición de los serafines del Nuevo Edén fue completamente inesperada, pues eran unos entes de los cuales ni siquiera estábamos seguros de su existencia. Siempre tendré a Rafael de León en mi corazón, al igual que lo tendréis todos vosotros. Fue una pieza clave en nuestra organización, ya no sólo desde sus más que probadas capacidades, sino desde el punto de vista personal. Nunca tendremos a nadie como Rafael en estos muros, pero no por eso debemos dejarnos amedrentar. A pesar de nuestras bajas, a pesar de lo que hubo que sacrificar, vencimos. Tenemos aquello que ellos no querían que tuviésemos, y vencimos a uno de los serafines. Quiero informaros de que yo personalmente voy a trabajar todavía más duro para que esos desgraciados vean el fin de su propia secta, y de que espero lo mismo de todos vosotros. Como nuevo líder de la unidad 7 queda designada Eva, la mata-serafines. Confío en que serás una digna sucesora de Nero. Respecto a la unidad 6, hablaré con vosotros tres más tarde. Y como último aviso, hasta que MARIA me vuelva a aconsejar lo contrario, los miembros de distintas unidades podréis comunicaros y desarrollar relaciones sociales de forma normal. Mucha suerte a todos.

Un aplauso siguió a aquel discurso, y Lucilda se dispuso a llevar a Marcos Aurelio de vuelta su despacho, pero cuando cogió los manillares, Umbra lo interrumpió.

-¿Por qué no ha venido él? -dijo ella-

-¿Qué? -preguntó Aurelio-

-Rafael está muerto, ¿Ni siquiera ahora viene ese al que todos llamamos el Terrible?

-No es tu deber cuestionar sus decisiones. No estropees este momento, yo haré como que no estás cuestionando a tu superior.

Umbrá no respondió, pero no había más que ver su cara para saber que no estaba para nada satisfecha con aquella respuesta.

-Me alegro mucho -le dijo Ares a Eva en voz baja-. Es agradable poder volver a hablar contigo.

-Desde luego, aunque hubiese deseado que hubiese sido en otras condiciones.

-Nosotros no decidimos nuestro destino.

-¿Estás bien? -le dijo a ella Valquiria-. Llegamos tan pronto como pudimos, no pudimos hacer más en esas condiciones.

-No tengo nada que reprocharos -dijo Eva-. Sólo me alegro de que sigáis estando juntos en la misma unidad. ¿Qué habéis hecho este tiempo?

-Hemos jugado un poco en segunda liga -dijo Osiris-. Quizá nos dejaron un poco más de lado desde la muerte del doctor. Con la muerte de Nero... Parece que las cosas vuelven a cambiar.

-Pero al menos hemos ganado -dijo Valquiria-. O eso dicen. ¿Qué es lo que se han llevado exactamente Doncella y Arancel?

-No lo sé -dijo Osiris-. Seguramente sólo sepan ellos mismos y Aurelio y el Terrible.

-Quizá ni siquiera lo sepan ni Arancel ni Doncella -dijo Ares-.

Eva echaba de menos hablar con los miembros de la unidad 6, esa que ella solía liderar hacía no mucho tiempo. Incluso en aquellas circunstancias, era agradable volver a escuchar las conversaciones anodinas de Osiris, la retórica extraña que a veces utilizaba Valquiria o las metáforas que utilizaba Ares cuando quería sonar poético. El tiempo no parecía haber pasado por ellos, pero a la vez se notaba que todo era distinto. Además, estaba muy preocupada por Umbrá. No había tenido ocasión de hablar con ella desde que la sacó de aquel lugar mientras la unidad 6 les cubría. Parecía muy afectada, se le notaba en la única frase que le había escuchado pronunciar. Aquello no era propio de ella.

Al bajar por el ascensor, Gabriel se subió un piso de antes de que ella se bajase. Quería decirle algo, pero antes de que le diese tiempo siquiera a pensar, una frase brotó de sus labios:

-Gabriel, tenemos que hablar.

-Como quieras. Comprendo la pérdida que ha supuesto para todos todo esto. Pero si quieres hablar, que sea fuera de aquí, conozco un sitio. Uno en el que nadie está escuchando.

Gabriel y Liliana anduvieron hasta la parada del primer tranvía, que les dejó cerca de la casa de Liliana. La estaba llevando a la cafetería en la que se conocieron, a la misma cafetería que la llevó Nero cuando fue dirigida a la unidad 7. Ambos se sentaron en una mesa, pidieron una bebida para cada uno, y comenzaron a hablar.

-¿Qué quieres decirme? -dijo Gabriel-.

-¿Los había visto alguna vez? -dijo Liliana-. A los seres que nos atacaron, ¿Los habías visto?

-No, nunca había visto nada así.

-Tú sabes mucho del Nuevo Edén, sabes más que nadie sobre ellos. ¿Por qué?

-Alguna vez los he oído hablar sobre seres extraños, sus profetas, sus jefes, algo así. Nunca pensé que fuesen lo que viste durante la misión. Creía que serían gente normal, no unos monstruos que no parecen humanos.

-¿Crees que el Terrible lo sabía?

-¿El qué?

-¿Crees que el sistema MARIA le avisó de que algo así iba a suceder? ¿Aunque ganase?

-No lo sé, pero no me atrevo a negarlo. Aurelio sólo no hubiese hecho algo así, estoy seguro, pero profesa una especie de amistad mezclada con devoción hacia el Terrible que no alcanzo a comprender, y esa clase de relaciones puede desdibujar mucho la ética personal de cada uno.

-¿Así que no lo sabes?

-Lamento decepcionarte, de veras. Tendrás que tener fe. De hecho, no me extrañaría que en algún momento de tu vida tengas que tener tanta fe en tus propias acciones y en el motor de las mismas como lo tienen los sectarios en las suyas.

-Destino no es el Nuevo Edén.

-Pero también puede ser frío y oscuro, aunque es probable que sea nuestra única opción. El Terrible y MARIA han demostrado ser dos armas formidables para parar atentados, y la presencia de los tres profetas más importantes de toda la secta en el mismo lugar, y sólo para detener a Destino, demuestra que está dando resultados.

-Todo el mundo en Destino estamos acostumbrados a los secretos. Todos guardamos muchos, no es algo extraño, pero esta vez... Todo parece distinto.

-Tengo algo más que preguntarte. Es sobre las comunicaciones.

-No funcionaron bien, todos los canales que podíamos acceder estaban cortados.

-¿Eso incluye a los canales que pudieron haber utilizado los sectarios?

-Sí, supongo que sí. Todos los detectores indicaban lo mismo: no había ningún canal, seguro o no seguro, que pudiera ser usado. Ellos mismos parecían muy descoordinados.

-Deja que te explique lo que creo que pasó. Creo que los pillasteis completamente desprevenidos, porque esperaban que se prestase más atención a la bomba que colocaron en el centro comercial. En una maniobra rápida y para evitar que pudieseis desplegar la unidad 6, cortaron todas las comunicaciones. Eso fue probablemente obra de eso que algunos llaman el...

-Firewall 666.66, lo sé.

-No obstante, ellos desplegaron a los serafines, y parece que estos hablaban entre sí para coordinarse. Pero tú me dices que eso no es posible, ¿No?

-Eso creo.

-¿Entonces qué utilizaron?

-¿Seguro que se comunicaban?

-He visto el vídeo una decena de veces. Se están coordinando, hablan. El serafín al que mataste estaba pidiendo auxilio, por eso a los pocos segundos llega otro, el que coge a Nero, y que poco antes llevaba una ruta clara para interceptar a Umbra.

-¿Estás seguro?

-Sí. Y esto es nuevo, completamente nuevo.

-Umbra... Tendría que hablar con ella. ¿Hemos acabado?

-Sólo por ahora. Sé que nos conocemos desde hace poco, pero soy de fiar, Liliana, y sólo quiero la verdad sobre el Nuevo Edén, al igual que tú. Puedes contar conmigo, te sigo debiendo mi trabajo.

-Lo tendré en cuenta.

-Hacía mucho que no bajabas a la sala de MARIA.

-El MARIA es uno de los principales elementos que tenemos para vencer, quiero saber si está plenamente operativo, junto con el artefacto que hemos conseguido.

-Parecen tener una tecnología similar, aunque sólo el bueno del doctor nos hubiese podido decir algo más concreto... Y útil.

-¿Crees que podremos desplegar otra vez dos unidades?

-¿Acaso te ha convencido el resultado?

-Sí. Además, con Eva como líder de la 7, debería ser más fácil de coordinar las dos.

-¿Por qué no nombraste a Arancel? Es el mejor agente de intervención que hemos tenido nunca. La unidad 5 se vio completamente desbordada, no es culpa suya su fatal destino.

-Aun así, es una carga demasiado pesada para unos hombros que ya están erosionados. Tiene la opción de tener algo mejor. Además, ¿Es seguro arriesgarnos otra vez con la misma bala?

-Eres tú quién toma esas decisiones. Eso ayuda bastante a MARIA.

-¿Sabes si Borja ha hablado con el gobierno?

-No que yo sepa, últimamente está bastante ocupada, pero con temas referidos a nuestra seguridad. Tiene a su cargo a medio edificio.

-No la juzgues con tus emociones, sé que tenéis cierta afinidad, pero que no sea una niebla que no te permita ver.

-No te preocupes. Todas mis energías van dirigidas a vengar al doctor, y a Nero.

-¿Has descubierto ya que hace el artefacto?

-No, pero sé que funciona, y sé que MARIA lo quería.

-¿Lo quería?

-De algún modo, las medidas están siendo mejores estos días. El doctor sabría por qué, yo sólo intuyo que fuese lo que fuese es importante, aunque nosotros no lo notemos o no lo usemos directamente.

-Cuando tengas más novedades, informa.

-¿Liliana? ¿Eres tú? -dijo Severa, que hacía un par de minutos que había llegado a casa-

-Sí -dijo Liliana-. Sólo quería pasarme a saludar y ver cómo estabas.

-Gracias -dijo Severa mientras le abría la puerta-. ¿Quieres tomar algo? Tengo infusiones y algo de café.

-No, no te preocupes -dijo Liliana mientras entraba a la sala de estar-. ¿Vives sola?

-Sí, desde hace bastante ya. Aunque tengo a mi gato, que ahora está durmiendo.

-¿Cómo lo llevas?

-Cómo puedo.

-¿Has hablado con alguien?

-Sólo con los mismos que tú, el informe y todo eso. Me ofrecieron ayuda, como a todos, pero la rechacé. Soy un agente de intervención de Destino, sé que es lo que nos puede pasar.

-Pero eso no lo hace más llevadero. El dolor es el dolor, y todos somos susceptibles de serlo.

-No es dolor lo que siento, todavía no. Ahora sólo estoy triste, incapaz de sentir nada más.

-Puedes contar conmigo para lo que quieras Severa. Aunque las cosas hayan salido así...

-¿Aunque? ¿Qué me puedes ofrecer? No tienes por qué ofrecerme ni puedes ofrecerme ya nada, Liliana. Sin embargo, Doncella, Arancel... Las cosas ya no van a ser lo mismo.

-¿A qué te refieres?

-Ellos iban en la lancha persiguiendo a los sectarios, si se hubiesen dado la vuelta hubiesen llegado a tiempo a ayudarnos, seguramente Rafael seguiría con vida.

-No sigas por ahí, por favor.

-No es que sea yo la que lo busque, Liliana. Pero cosas como estas quedan en el aire, como metralla, capaz de explotar en cualquier momento.

-Siento que te sientas así, pero te comprendo.

-Lamento preocuparte, lo siento. Es sólo... Estoy triste. Te traeré una infusión.

-Sí, será lo mejor para las dos. ¿Piensas hacer algo?

-No lo sé. ¿Sugieres algo?

-Hacer algo, cualquier cosa. Deberíamos sentir alguna vez que recuperamos nuestra vida.

-¿Nuestra vida? Espero que aún nos quede de eso. Desde hace unos días mi gato me mira y se compadece de mí, mi propio gato.

-Escucha, esta noche tenía pensado ir a cenar con una amiga y su hijo, ven conmigo.

-¿Ir contigo?

-Sí, ven. Te sentará bien.

-¿Por qué? ¿Por qué querría salir ahora? Tú sabes lo que Rafael era para mí, ¿Verdad?

Liliana asintió con la cabeza.

-Entonces debes entender cómo me siento.

-Te sientes como ellos quieren que te sientas. Nuestra guerra es una guerra que no ganaremos sólo

en el campo de batalla, es una guerra que sólo podremos ganar mientras conservemos nuestras vidas, y no sólo nuestra mera existencia.

-Está bien. ¿Te importa esperar? Tengo que prepararme.

-No te arregles demasiado, yo voy a ir así -dijo Liliana señalando con su dedo la chaqueta y los pantalones vaqueros que llevaba-.

-Llaman a la puerta -dijo Isidora-. ¿Sabes quién puede ser, Jorge? Liliana me acaba de llamar, ha dicho que vendrá con una amiga del trabajo y que iremos fuera.

-No tengo muchas ganas de cenar fuera. Además, he invitado también a Sara, no sé si querrá ir fuera.

-Que excusa más barata, por favor, seguro que ella lo está deseando mil veces más que tú Y verás cómo que es ella la que está llamando a la puerta, ya verás cómo le pregunto.

Isidora abrió la puerta, y un hombre relativamente mayor, con barba recortada y pelo corto la saludó. Llevaba un traje bastante viejo pero que todavía conservaba su aura de elegancia. La colonia que llevaba aquel hombre parecía cara, pero Jorge notaba claramente cómo le incomodaba su olor a Isidora.

-¿Eres Isidora Vargas? -dijo aquel hombre-.

-Sí... Sí, soy yo -dijo ella-.

-Lamento molestarte, mi nombre es Velasco Rami, soy el padre de Sara Rami, a la que según tengo entendido tú y tu hijo conocéis muy bien.

-Sí, ¿Ha ocurrido algo?

-Sólo quería expresarte mi gratitud, tanto a ti como a tu hijo, por la cálida acogida con la que habéis recibido a Sara desde que vino a estudiar a Zaragoza.

-Muchas gracias, pero no tiene por qué venir.

-No me trates de usted, no soy tan mayor. Y sé que tengo por qué, especialmente después del fatal acontecimiento ocurrido hace poco. Mi hija no me oculta que tiene miedo a lo que pueda suceder en el futuro, pero le ha cogido cariño a este lugar y por ahora quiere quedarse gracias a vosotros.

-Me alegro de oír eso, precisamente ahora íbamos a cenar con su hija.

-Lo sé, tardará un poco en bajar, pero he querido pasar a saludar. No os preocupéis por la cuenta, ya le he dicho a Sara que yo me encargo de todo. Pasad una buena noche.

-Está bien, muchas gracias. No tenía por qué...

A continuación, el hombre se despidió, cerró la puerta y se marchó.

-¿Por qué lo has tratado de usted? -dijo Jorge a Isidora-.

-Porque era mayor, es un símbolo de respeto.

-¿Mayor? Puede que fuese diez años mayor que tú, pero eso no lo hace mayor.

-¿No?

-No. ¿Conocías de algo al padre de Sara?

-No me suena. ¿Por qué lo dices?

-Por un momento me ha parecido que lo conocías, sólo eso. Me parece que es un político más o menos importante, aunque ella nunca habla demasiado de eso.

-No lo conozco. Últimamente te imaginas muchas cosas. ¿Cómo va todo por clase? Últimamente no te he preguntado.

-Bien, las clases son como siempre.

-¿Tu director sigue igual de loco que siempre?

-Más aún, últimamente le da por crear cosas cada vez más al borde de lo que los sentidos pueden percibir. Quizá le caiga alguna denuncia, porque hizo un cuadro que lo mirabas no sólo lo percibías por la vista, sino que tu oído de alguna manera también intentaba captarlo.

-¿Y acaso alguno se ha quedado ciego, sordo o cojo?

-No. Había un equipo de ingenieros detrás, y creen que no han recibido suficiente compensación por trabajo.
-En fin, ese hombre es bastante insoportable.
-Tú no lo entiendes, está loco, sí, pero es un genio. Un completo genio.
-Oye, ahora que estamos hablando...
-¿Qué ocurre?
-Sabes que puedes hablar conmigo de lo que quieras, ¿No?
-¿Qué ocurre?
-Es por bueno... Todo lo relacionado con el atentado, te conozco y sé que te ha afectado de una forma o de otra. Sólo quiero que sepas que pase lo que pase siempre me quedarán fuerzas para ir a buscarte, aunque estés en el fin del mundo, y ya no eras el niño al que le cantaba todas las noches.

Jorge se quedó callado, no sabía que responder frente a aquel despertar del instinto materno de Isidora. No es que no le gustase, y no es que no la considerase como una madre, pero era completamente inútil para hacer ver que correspondía aquella clase de sentimientos. Isidora, que lo conocía, le abrazó durante un pequeño espacio de tiempo, sabiendo que como reaccionaria él.

-¿Está Sara bien?
-Sí -dijo Jorge-, pero está asustada. ¿Por qué tenemos que estar asustados? El mundo ya está lo suficientemente roto como para que venga alguien a despedazar todo lo bueno que queda en él, por mucho que digan lo contrario.
-Por eso tenemos a Destino, a gente como Liliana, para protegernos de esa gente, para no tener miedo.
-Pero hay algo extraño en la mirada de Liliana últimamente, lo he notado. Las cosas en Destino deben llevar una temporada dura. A veces miro su cara, y no la reconozco.
-A veces, cuando necesitas a alguien para que te proteja de alguien terrible, necesitas otro que sea por lo menos tan terrible como él.

Llamaron a la puerta, y casi al unísono vibró el móvil de Isidora. Sara estaba lista y Liliana había llegado con Severa.

Jorge, Sara e Isidora bajaron juntos por el ascensor y se encontraron con Liliana y con Severa. El grupo empezó a andar cómodamente por la noche en busca de un lugar agradable para cenar. Todo iba como era de esperar, Sara e Isidora no paraban de preguntarle a Severa por su trabajo y esta respondía cómo podía sin violar ningún contrato de confidencialidad. Hasta que llegado un momento, Jorge se paró en seco durante unos instantes y comenzó a correr. Nadie supo que hacer, hasta que Liliana comenzó a oír algo, un pequeño hilo de sonido... Liliana comenzó a correr siguiendo a Jorge, y Severa, que no entendía lo que estaba pasando, siguió a Liliana pensando que se trataba de algún peligro, pero al llegar a su destino descubrieron que no era eso lo que les esperaba.

-Le he encontrado -dijo Jorge al músico que estaba tocando-. Llevaba tiempo buscándole, soy un gran admirador suyo, es una vergüenza que tenga que tocar en este lugar.
-Todo exactamente donde quiero tocar, pequeño -le respondió él-.

Aquel hombre era viejo, iba bien abrigado y tocaba una pequeña guitarra que tenía un sonido muy distinto al de cualquier otra guitarra que conociese Liliana, y que le llegaba a recordar a un laúd en algunos momentos.

El hombre era exactamente igual que aquel que había visto en su visión antes de entrar en la unidad 7. La música era igual de conmovedora, y notó como poco a poco relajaba su espíritu. Aquel era el músico que en su visión le habló a Gabriel Aquitán sobre el mismo Rey Carmesí.

-Disculpe -dijo Liliana tratando de mantener la calma por dentro-. ¿Cómo se llama?

-Mi nombre es Uriel Lucanor -respondió el músico-. Lamento decirles que yo ya termino por esta noche.

Liliana se sintió tentada de seguirlo, pero seguía sin querer revelar nada de lo que había visto, y menos aún delante de Severa. Si no hubiese sido por aquel extraño estado de bienestar que le inducía dicha canción, Liliana hubiese sentido miedo, mucho miedo.